SERIE 1

Escoja una de las dos opciones (A o B)

OPCIÓN A

1. Explique brevemente la actitud de Carmen en *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, en relación con las actividades de su marido, con su condición social y con su propia moral. [3 puntos]

Carmen representa un tipo característico de mujer de la inmediata postguerra e incluso de las décadas de los cincuenta y sesenta; de modo que su actitud será un reflejo de la moral de aquel tiempo. En lo que concierne a su marido, Carmen se distancia notablemente del idealismo de Mario, de su inconformismo y de su ideología, posiblemente por desconocimiento o por falta de compenetración: así parece constatarse cuando ella se sorprende comprobando los pasajes de la Biblia que Mario había subrayado. Su condición social es la de una persona de la clase media provinciana, dependiente del marido en muchos aspectos, escasamente conocedora de la cambiante realidad social, interior y exterior; pendiente de las apariencias externas, del qué dirán, y afanosa por figurar socialmente. Su moral personal apenas existe, es la imperante, con una base hipócrita, pues le es infiel a Mario deslumbrada por un coche de lujo de su eventual amante, representante, además, de la facción social que ganó la guerra civil y que gozó de la mayoría de prebendas y privilegios de aquel régimen.

2. Defina y caracterice el género teatral en que se encuadra *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega. [2 puntos]

El alumno puede responder que es una tragedia o, en términos del *Arte nuevo*, una tragicomedia; ambas respuestas son aceptables. Es una obra trágica porque se entrelazan en ella el amor, el destino o la fatalidad y la muerte: aquél le llevará al caballero a ésta, inexorablemente. Lope, además, disemina presagios luctuosos y "avisos del cielo" (2466), como el sueño premonitorio de caballero; interpola ejemplos de héroes trágicamente muertos en su juventud, como Héctor, Adonis y Aquiles; añade algunas admoniciones por boca de Fabia, e incluso incorpora a la obra un coro trágico final: la seguidilla tradicional dedicada al caballero, en que le vaticina su inmediata muerte si no se aleja, y que el público conocía sobradamente.

3. Comente el siguiente fragmento del acto segundo de *Eloísa está debajo de un almendro*, de Enrique Jardiel Poncela, situándolo en su contexto y explicando el misterio a que se refieren los personajes. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

CLOTILDE. Explícate, Mariana. Entonces, ¿estás enterada de lo que aquí sucede?

MARIANA. Lucho por estarlo, tía Clotilde. Y me asusta conseguirlo, porque, la verdad, debe de ser horrible, ¡horrible!... A juzgar por lo descubierto...

CLOTILDE. Habla. Habla, que luego hablaré yo...

MARIANA. En voz baja, porque tengo la seguridad de que nos están oyendo...

CLOTILDE. Di...

MARIANA. Aquí se ha asesinado a una mujer...

CLOTILDE. (Como quien oye una cosilla de poco peso.) ¡Hum!

MARIANA. ¿Y lo querrás creer? No me ha sorprendido descubrirlo.

CLOTILDE. Ni a mí. Ni a mí me sorprende, hijita...

MARIANA. Siempre sospeché algo siniestro en la vida de Fernando. Ya ves que esta misma noche, en el cine, aún te lo decía... Pero bien sabe Dios que no le creí capaz de ser protagonista del misterio que leía en sus ojos. Hace un rato, al volver yo del cloroformo, hemos hablado largamente los dos, y Fernando me ha expuesto las cosas de modo que él parecía una víctima de acontecimientos pasados. Me ha hablado de un traje Imperio, éste (*Señalando al que ha quedado en el sofá*), encontrado en una alacena, junto con esta caja de música y este retrato al óleo. (*Le muestra ambas cosas*) Me ha dicho que esa mujer del retrato, que, como ves, soy yo, se le ha aparecido algunas noches vestida con el traje hallado en la alacena...

CLOTILDE. Sí, sí... Cuentos persas. ¡Qué vas a decirme!

MARIANA. Pero en un momento en que él ha salido a encerrar el coche, ese criado a quien ahora vigila

Fermín me ha hecho ver que las palabras de Fernando tendían a embrollarme y a despistarme...

CLOTILDE. ¡Claro!...

MARIANA. Que el misterio está en el propio Fernando...

CLOTILDE. ¡Y en el tío, Mariana, y en el tío!

MARIANA. Y me ha dicho que le pregunte a Fernando qué es lo que enterraba una noche en el jardín...

Tres de los cinco puntos los aportará el comentario de la situación en que se encuentran los dos personajes: durante el segundo acto, en la casa de los Ojeda y convencidas de que sus respectivos enamorados son unos asesinos o, al menos, cómplices, lo que, paradójicamente, implica que sientan aun mayor interés por ellos. La inverosímil situación que provoca el progresivo descubrimiento del vestido ensangrentado y otros objetos de Eloísa, lejos de resolverse trágicamente, va por unos cauces cómicamente disparatados. El misterio de Fernando (“sentimental, soñador y melancólico”) lo desvelará él mismo: está enamorado de una mujer pintada en un cuadro, que, curiosamente, es igual que Mariana; vive obsesionado por ese parecido extraordinario, que no alcanza a entender.

Los dos puntos restantes se asignarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario.

OPCIÓN B**1. Explique brevemente los orígenes del Romancero viejo, en relación con los ciclos épicos españoles y extranjeros, y los llamados romances noticieros. [3 puntos]**

El alumno deberá explicar, fundamentalmente, en qué consiste la teoría tradicionalista (sin necesidad de que se indique dicha denominación, claro), o sea, la idea de que los romances de los diversos ciclos épicos (españoles o extranjeros) son, en su origen, fragmentos de cantares de gesta que se difundieron oralmente a partir del siglo XIV. También se valorará que el alumno indique que algunos cantares, a su vez, se fueron formando a partir de romances noticieros. Se tendrá en cuenta asimismo que el alumno recuerde que forman parte del Romancero viejo algunos romances de recursos y temas característicos de lírica (por ejemplo, *Fonte frida*). Obviamente, mejor calificación se obtendrá si se cita algún romance de algún ciclo.

2. Comente las siguientes palabras de Ricardo Gullón sobre la poesía de Rosalía de Castro: “La tristeza, leal compañera de Rosalía, pocas veces alcanzó en la poesía española expresión tan intensa y sincera. Por sincera y por sencilla es intensa y es emotiva [...]. Para expresar la melancolía ningún lenguaje tan adecuado como este dulce gallego rosaliano, exento de retórica, que conserva intactas sus posibilidades de sugestión, su capacidad para comunicar la ternura, poniendo un punto de melancolía aun en la imprecación”. [2 puntos]

Ricardo Gullón quiere significar que la poesía de Rosalía de Castro se nutre de una melancolía sincera, nunca impostada y, por lo tanto, no elaborada retóricamente. Según esto, Rosalía quiso darle premeditadamente al libro una claridad retórica que se plasma en el uso de comparaciones sencillas y concretas; escasas metáforas, pero sugestivas; símbolos evidentes, repeticiones y contrastes, bastante frecuentes, y, muchas veces, de origen folclórico o popular. Una naturalidad estilística que contrasta, con frecuencia, con las “sombras” y misterios que revelan una compleja subjetividad, que parece redactar sus versos en un tono imprecativo. Ni que decirse tiene que el alumno puede aportar otras características que vayan en la misma dirección o parafrasear de otro modo las palabras de Gullón, siempre que la respuesta tenga sentido, esté bien redactada y responda a la intención del crítico.

3. Comente el siguiente fragmento del *Quijote* (II, 64), con especial atención al temperamento de don Quijote en esta Segunda parte del libro, su actitud hacia Dulcinea y la reacción de Sancho Panza. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturcido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla. [...]

Levantaron a don Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudado. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina¹ era cosa de encantamento. Veía a su señor rendido y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento.

1. *máquina*: 'representación, montaje'.

Tres de los cinco puntos los aportará la evaluación de contenidos y contextualización del fragmento. El alumno deberá indicar cómo el fracaso, derivado del juramento que don Quijote hace al caballero de la Blanca Luna, supone el fin de su empresa: su intento de restaurar la antigua caballería andante. Es, además, la culminación de una serie de pequeñas derrotas y burlas que han jalonado su camino hasta Barcelona y que tendrán su continuación en el camino de vuelta con el reencuentro con los duques, la humillación de la pira de cerdos, etc. Por otra parte, es la culminación lógica de la Segunda Parte del libro, en la que se nos muestra un don Quijote mucho más pasivo, escéptico y dubitativo, especialmente a partir del capítulo XXIII, en que se desmoronan sus modelos de comportamiento. Con todo, no deja de afirmar la belleza ideal de Dulcinea, o sea, la otra cara de su locura idealizadora: el amor. La reacción de Sancho se parece ahora a la de don Quijote de la Primera parte: parece atribuir a algún encantador el estado al que ha llegado su amo.

Los dos puntos restantes se asignarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves]